

ADMINISTRACION JENERAL,

CALLE DE BUENOS-AYRES NÚM. 207.
Este Diario se publica por la IMPRENTA
DE SU NOMBRE, establecida en la calle de
Buenos-Ayres número 207.—La suscripción DOS
UTACONES al mes y TRES PESOS para la
ciudad de la Unión. La suscripción se PAGA ADE-
ANTADA en ambas partes.

EL ÓRDEN

ÓRGANO DE LA POLÍTICA, COMERCIO Y LITERATURA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
ABRIL 9 febrero.	NEVA-YORK 1 febrero.
VERGOL. 9 Id.	BALTIMORE 4 Id.
EST. 8 Id.	BOSTON 4 Id.
ARE. 7 Id.	HABANA 15 diciembre.
SOA. 6 Id.	VALPARAISO 8 febrero.
CUBA 8 Id.	RIO JANEIRO 15 marzo.
URUG. 7 Id.	RIO GRANDE 5 Id.
ARG. 6 Id.	BUENOS-AYRES 4 abril.

ALMANAQUE.

Día 13.—JUEVES SANTO.—San Hermenegildo murió. Al mismo día a las 6 y 15 se pone á las 5 y 45.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1., 4. y 16 de cada mes, regresan el 11 y 31, cartas se reciben en la administración de Correos.

Cartas de los oficios del día anterior á su salida.

SEMANA SANTA.

MUERTE

DE

JESUCRISTO.

N la época señalada por las escrituras para la venida del Mesías, cuando los judíos, agobiados bajo la dominación romana, esperaban un salvador y se complacían en rodearle de sus atributos del poder y la gloria, nació un niño en un establo de Belén, sin traer gloria que los milagros, sin mas querer que su nombre. El orden de la naturaleza, por algún tiempo interrumpido, pronto volvió a tomar su carrera: ningún dijijo señaló la infancia, ni la juventud, aquél que había sido anunciado por un angel, por una virgen concebido, y hacia los Magos habían sido conducidos por una estrella. En fin el año décimo quinto del reinado de Tiberio, el Mesías

Cristo (1) es proclamado por la voz de su hijo de Zorárias. Este hombre santo habitaba un apartado lugar en las orillas del Jordán, predicando la penitencia, y la aproximación del reino de los cielos; Jesus que entonces tenía treinta años, vino a buscar al solicitario. Hé aquí, exclamó Juan el Bautista: hé aquí aquel que debe venir. Yo bautizo en agua; él bautizá por el espíritu santo, que yo he visto bajar hasta él y manifestar al hijo de Dios." Despues de haber recibido el bautismo, Jesus se retira al desierto por cuarenta días, y empieza despues su ministerio divina.

Jesucristo, dice Bossuet, recorre toda Judea, llenándola con sus bendiciones, corriendo á los enfermos, mostrándose misericordioso con los pecadores, á quienes no permite llegar hasta si; aparece como verdadero médico, y hace experimentar los hombres tal autoridad y dulzura, cual se ve jamás, sino en su persona. Altos secretos anuncia, pero los confirma por grandes milagros. Impone grandes virtudes, pero da al mismo tiempo gran luz, grandes ejemplos es infinita gracia.

"Su persona todo reaviva; su vida, su doctrina y milagros. La misma verdad se en todo, y todo concurre á patentizar el, al maestro del género humano, y al modelo de la perfección.

(1) Derivase la palabra Mesías del hebreo; y la voz griega del griego, ambas tienen el mismo significado que es el de la expresión latina "messias" (unido).

FOLLETIN.

ELEGIA

EN EL VIERNES SANTO.

Oh humanidad impróvida, obcecada! Que son tu pompa y potería?—Nada! Esta, oh mi lira, en tus sonidos llanto, unto á mis ojos de llorar causados a aliviar el pecho del letal quebranto quemazón mis párpados quemados.

negros crespones como mi alma visto estrella de tu futil ornamento; en compas melódico, vago y triste andá acompaña mi dolido acento.

parta con tu mano, Virgen pia, ensamientos profanos de mi mente; fíjale solo en este aciago dia la imagen de Jesus, tu hijo, paciente.

allí está: clavado en un madero, vertiendo sangre de su pecho herido, ojos fijos con amor sincero en el pueblo que en él fiero ha escupido!

Oh bondad de mi Dios inimitable!... Oh portento de amor y de ternura!... Eres tú que en patibulo execrable recibes cruel y criminal tortura!....

han podido los hombres enclavarlo con frenético y torpe desvario?

“El ha sido el único, que viviendo en medio de los hombres, y á la vista de todo el mundo, ha podido decir, sin temor de ser desmentido: ¡Cuál de vosotros me reprochará un pecado? Y en otra ocasión, Yo soy la luz del mundo; mi alimento es hacer la voluntad de mi padre, el que me ha enviado está contigo, y no me deja solo porque yo hago lo que á el agrada.

“Sus milagros son de un orden particular.

No son signos en el cielo, como pedian los Judíos; él los hace siempre en los mismos hombres, y para curar sus enfermedades. Todos estos milagros tienen mas de bondad que de poder: y no tanto sosprenden, cuanto convencen, y enternecen el corazón de los espectadores.”

Mas de tres años abraza la misión de Jesucristo. Al referir todos sus detalles, los Evangelistas no tuvieron el cuidado de dividirla en periodos regulares. Algunos escritores mas modernos han ensayado esto trabajo, sin poder señalar datus fijos, indican del modo siguiente el orden de los principales acontecimientos.

Empieza el primer año por el viaje de Jesus á Jerusalen. Arroja del templo á los vendedores y conversa con Nicomedes, doctor Fariseo. Apartándose despues de la Judea, encuentra á la Samaritana, vuelve á la Galilea y hace su primer milagro en las nupcias de Caná. Funda en la fe su futuro reino. Quieren seguirle muchos doctores, creyendo que el reino de que habla es un reino temporal, pero él los desengaña y llama á sí á Simon, Pedro y Andres, con Santiago y Juan su hermano: á quienes hace dejar sus redes diciéndoles: Yo os haré pescadores de hombres; Jesus vuelve con ellos á Capernaum, y aqui empieza el segundo año de su misión.

Enseña en la Sinagoga, no como los Escribas y los intérpretes de la ley, sino como un maestro que tiene autoridad. Libra á un endemoniado, cura á un paralítico, resucita la hija de Jaira, y se dirige á Jerusalen para la fiesta de la pascua. Los hereodianos, secta que honraba al rey Herodes como Mesías, formaban el designio de perdeles; Jesus se aleja, dirigiéndose hacia el lago de Tiberíades. Lo sigue una multitud inmensa, de entre la cual escoge doce apóstoles, casi todos galileos, é literatos, convencido entonces sobre la montaña el bellodiscurso en que, poniendo en paralelo la ley de Moisés y la Evangélica, sienta las bases de una nueva moral, y enseña á sus discípulos esa corta y sublime oración, que siendo la de todos los cristianos, se la traduce en todas las lenguas, y se repite en todos los pueblos del mundo. Jesus saluda con acciones este discurso; aplica los preceptos de caridad que acaba de dar, cura un leproso, resucita al hijo de la viuda Nain, y dice al acoger los dones de la pecadaria: muchos pecados te serán perdonados, porque mucho ha amado. Despide á la mayor adulteria con estas palabras: Que aquel entre vosotros que esté limpio de pecado, le arroje la primera piedra. Promulgando su doctrina bajo la forma de parabolas y comparaciones, le comprenden mal aquellos, cuyo corazón se cierra á la verdad. Se había criado en Nazaret, y allí se asombran y se scandalizan de la gracia de su discurso: todos se preguntan *de donde ha recibido el hijo de José esa sabiduría?* Cuando Jesus les responde, que ningún profeta es honrado en su país, los oyentes se irritan y le lloran á lo mas de la ciudad.

Y, sin tu ira temer, la muerte darte,
A ti, su Redentor, á ti, Dios mio!

Oh ejemplo de humildad! tú que del cielo
En un rango de amor el hombre hiciste
Ahora inclinas tu frente de amor lleno
Anto el protero quo con furia embiste!

Lo contemplas con rostro lastimoso
Hincar su lanza en tu real costado
Y dices á tu padre, cariñoso:
PERDÓNALO, SEÑOR, QUE CIEGO HA ERAZO!

Los crespones como mi alma visto
Estrella de tu futil ornamento
En compas melódico, vago y triste
Andá acompaña mi dolido acento!

Hombres, hombres impróvidos, livianos
Que del crimen sej's la senda impura,
Que en pensamientos rebosa's insanos
Que á una muerte os arrojan prematura;
Désperos, reyes, príceres, tiranos
Que gozais del vasallo en la tortura;
Ved moribundo al Dios crucificado
Que bajó á redimir nuestro pecado!

Vedlo de sangre y de baldon cubierto
Pidiendo, en cambio de feroz violencia,
Al Padre Eterno que el dichoso puerto
Nos abra del perdón y la clemencia;
Vedlo por su agonizante..... muerto!....

Y decid si no os muere la conciencia
La humildad del Señor de las Alturas
Anto vosotros, miserables criaturas,

Que imbuyidas de estéril vano orgullo
La alta frente hasta su trono alzais,
Y del poder al transitorio arrullo

para precipitarle: más él pasa por medio de todos y huye.

El tercer año de su misión lo empleó en predicaciones y milagros: repito dos veces el de la multiplicación de los panes y pescados. Testigos de esto prodigio los judíos no dudan mas de quo sea el Mesías y quieren proclamarlo rey. Jesus huye de sus homenajes yéndose á la ribera opuesta del lago de Tiberiada, al dia siguiente una nueva multitud de judíos lo rodean en Capernaum: Jesus declara en Sinagoga que él mismo es el pan de vida, bajado del cielo, pan muy diferente del maná y con cuyo alimento alcanzaría la vida eterna todo el que lo comiese. Se scandalizan con este discurso todos los que lo escuchan: algunos discípulos abandonan á Jesus: aumentase el odio de los fariseos y saduceos. Muchos de estos vienen á buscarse y lo pidien milagros como prueba de su misión divina; él rechaza hacerlos. Mas lo que niega la incredulidad lo concede á la fe sencilla. Recibe la profesion de los apóstoles, claramente les predica la muerte del hijo del hombre y se transfigura á su vista sobre el monte Tabor. Continúa recorriendo la Galilea recomendando la humanidad, la paciencia y el olvido de las injurias. Salio en fin de aquella comarca, que no debía ver mas, y viene á Jerusalen, donde deja confusos á todos, admirando su doctrina aun á aquellos mismos que habían enviado los Pontífices para prenderle.

La persecución entretanto, tornaba una marcha fija y uniforme. No se trataba ya entre los doctores de la ley, sino del modo como proceder contra Jesus: Nicomedes insistia en que no se lo juzgase sin oír y examinar su conducta. Aumentaso su indignación cuando Jesus invoca su propio testimonio como igual en poder y mas antiguo que Abraham. Para salvarse del suplicio se retira á Bethania, atravesia el Jordán y se dirige al desierto seguido de una multitud de discípulos.

Aquí comienza el cuarto año de su misión. Habiendo recibido la noticia de la muerte de Lázaro, á quien amaba. Jesus arrostra todos los peligros, vuelve á Judea y va á casa de Marta y María, hermanas del difunto. Llama á Lázaro, y lo resucita en presencia de la multitud. Los principes de los sacerdotes, temiendo la impresión de este nuevo milagro, deliberan entre si, y tratan de evitar la cólera de los romanos, cuyas inquietudes pueden despertar el poder de Jesus. Entonces el gran sacerdote Caifás dijo: “Es conveniente que un solo hombre muera por el pueblo.” Jesus, cuya hora no había llegado aun, se retira otra vez al desierto, y espera en Esfrén la proximidad de la pascua. En esta época entra á Jerusalen, en medio de los gritos de *¡Hannan! Bendito sea el rey de Israel!* En los libros santos es donde debo buscarme los muchos actos de valor, las sublimes lecciones e instituciones con que llenó el corto intervalo que media entre su brillante triunfo, y su muerte ignominiosa.

Llega, en fin, el dia fatal! Los pontífices, los ancianos y los doctores, reunidos por última vez en casa de Caifás, resolvieron dar muerte á Jesus; mas no osaban apoderarse de él públicamente. Segun se había predicho, Judas se ofreció á entregar á su maestro, si lo dán treinta dineros de plata. La venta se consuma en tal lugarez hora que hacia imposible toda intervención del pueblo. La víspera de pascua y en medio de

Imbéciles y ciegos le insultais;
Que del aura al gozar en el murmullo
Impróvidos mortales olvidais
Vuestro cadáver una tumba espera
Y la justicia de ese Dios, severa,

Vuestra alma juzgará; que hay un infierno
De llamas devorantes y de penas
Dondo castiga en padecer eterno
A los mortales cuyas almas llenas
De crímenes y vicios, sin gobierno,

Sus leyes pisan saludables, buenas,
Y á carnales instintos dando riendas
Hacen de la virtud al vicio ofrendas!

Señor: véme á tus plantas
Sufrir bañado en lloro!...
Piedad, Señor, te imploro,
Piedad, del pecador!
Sus faltas, ay, son tantas
Que sole en fuego eterno
Purgar podrá el averno
Sin tu piedad, Señor!

Oh! en tu bondad suprema
Sus mentes ilumina,
Sus almas encamina
A la mansión del bien;
Disuelve el anatema
Que hoy sobre nos fulmina!...
No traques en espinas
Las flores de tu Eden!

Si! vuélve los perdidos

la oscuridad de la noche toman y amarran á Jesus, en un jardín de la montaña de los Olivos. Arrastrale primero á casa de Anás suegro del gran sacerdote, y de allí á casa de Caifás donde estaba reunido el tribunal. ¡Cuál es su crimen! Solo acusar de una revolución religiosa á él que ha dicho. “No penseis que he venido á destruir la lei ó los profetas; no he venido á destruirlos sino á cumplirlos! Se le acusará de algún atentado político á él que ha dicho: “Dad al César lo que es del César.” Ambos reproches sufriría sucesivamente Jesus: mas lo único que lo hará sacumbir será el odio de la ambición y potente segla que él ha perseguido sin cesar con sus vehementes discursos.

“Ay de vosotros habla dicho Jesus. Escribas y Fariseos hipócritas que cerrais el reino de los cielos!... Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas; porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un proselito; y despues de haberle dicho lo habeis dos veces mas digno del infierno que vosotros!... Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas, que dicen más la yerba buena, y el suelo y el camino, y habeis dejado las cosas que son mas importantes de la ley, la justicia, y la misericordia y la fe!... Ay de vosotros, por que limpiais lo exterior de la copa y estais por dentro llenos de rapiña y impureza!... ”

“Sois semejantes á los sepulcros blancos que parecen por fuera hermosos á los ojos de los hombres, y dentro estan llenos de huesos de muerto y de podredumbre y suciedad!... Serpientes, raza de vivoras, geom huireis del fuego del infierno!

Muy lejos está de nosotros el pensamiento de justificar la muerte de Jesus! Mas, despues de haber recordado la valentia de su elocuencia apasionada, no olvidemos qui no los jefes de estado ni la mayoria del pueblo de la Judea veian en él al Hijo de Dios, al Mesías al Salvador, tan magnificamente representado por los profetas. Moisés había recomendado á los judíos en muchos artículos de su código (1) del modo mas expreso que “solo reconociesen á Jehová, Dios único: que jamás creyesen en dioses de carne y hueso con apariencias de hombre, de muger ó de animal; que poque en su faz haciendo milagros anuncie un Dios nuevo, Dios que ni ellos ni sus padres hubiesen conocido.” Al proclamarse hijo de Dios vivo, Jesus mismo no se había disimulado los peligros á que se exponía: preveía y pronosticaba su muerte. Ya está, pues, en presencia de sus jueces. Interrógalos vagamente Caifás sobre sus discípulos y su doctrina. Comparecen muchos testigos: pero no ofreciendo sus deposiciones falta alguna digna de la pena capital, se dirijo Caifás al acusado diciéndole: “Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si eres tu el Cristo, el hijo de Dios!” “Lo soy, responde Jesus; me vereis de aquí a poco sentado á la dictadura de Dios padre, que vendrá sobre las nubes del Cielo.” A estas palabras el gran sacerdote rasga sus vestiduras. Il blasfemado! esclama volviéndose á los pontífices: ¿que necesidad tenemos ya de testigos? ¡Hoy, ahora acaba de oír la blasfemia. ¡Ceo os parecé! Y ellos respondieron, dijeron; “Reo es de muerte.”

Esta sentencia era una rigorosa aplicación de la ley del Deuteronomio. Pero la

(1) Deuteronomio 6, IV, 20, VIII.

Corderos al rebaño;
Haz venir el desengaño
De su funesto error;
No dejes que encendidos
En criminales fuegos
Insulten ¡pobres ciegos!
Tu majestad, Señor!

Oh! rasga el ancha venda
Que su pensar limita,
Que ruin le precipita
Dó la impureza está:
Y aquel que te comprenda
Cual eres grande y bueno,
Sabrá ponerse un freno,
Te loará, Jehová!

Sabrá que la existencia
La aurora es precursora
De aquella eterna aurora
Que un dia ha de lucir;
Que imájen es, la esencia
De esa existencia corta,
De aquella á donde aporta
Dejando de vivir.

Y asi lo futil viendo,
Lo instable, lo liviano
Del poderio humano,
Su orgullo y su esplendor;
Su lucidez comprendiendo
Y la misión que encierra;
Se hará digno en la tierra
De tu mansión, Señor.

Mas, ay! mi Dios, te veo crucificado
Y al hombre riendo de tu cruel tortura!...
Y qué ejemplo mejor le hubiera dado

AJENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su administración, en la Librería Nueva calle de 25 de Mayo núm. 202, en la Librería Argentina del Sr. Ibarra, calle de las Cámaras núm. 92, y en la Librería de la casa Rosa Bouret y Cia, de París, calle del 25 de Mayo núm

do César si lo poneis en libertad. Salo en fin Pilatos por última vez viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos, hace traer aguado so laave las manos delante del pueblo y dice: «So inocento de la sangre de este justo; allá es lo que verás». Túdolos gritaron. «Cáiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Pilatos entonces oyó que doña satisfacían. Les entregó a Iacobas para que lo liberaran y a Jesus para que lo clavaran en una cruz. Así se terminó el mayor progreso del mundo. Así se arrancó el auto que entregó a la muerte al hombre-Dios. Arrastrado a Jesus al Calvario llevando el instrumento de su suplicio, cuya peso le ayudó a soportar un hombre de carne llamado Simon. Pilatos trajo la inscripción que colocaron sobre su cabeza, y en la que a pesar de las objeciones de los pontífices lo clasificó de los justos. Despuéso de sus vestidos, cubiertos de durazos y de ulajes, crucificado entre dos ladrones, Jesus, en las ancas de su agonía, pidió el perdón de sus verdugos. Acompañándolo hasta el último instante su inagotable clemencia y afectuosa humanidad. Apercibió a su madre y dice a la madre: «Mujer, hí abhi tu hijo». Y a San Juan: «Hí abhi tu madre». Referen los evangeliistas que, desde la hora de media día, el sol se ocultó en tinieblas. A eso de las tres, bajo Jesus la cabeza, y la tierra todo quedó envuelta en tinieblas. A las diez de la noche, cuando se consumó el sacrificio, con una voz moribunda: «Todo está consumido»; lo que quería decir que había fielmente cumplido las profecías. A esta palabra, dice Bousset, todo cambió en el mundo. Cesa la antigua ley; pasan sus figuras; quedan abolidos sus sacrificios por una obediencia más perfecta. Un momento despues Jesu-Cristo expira arrojando un gran grito: toda la naturaleza se comunica; el centurion que lo custodiaba asombrado, exclama que aquel era verdaderamente el hijo de Dios; y los espectadores vuelven de allí golpeando el pecho. Resucita el tercero dia; aparece a los suyos, que lo habían abandonado, y que se abstuvieron en no creer su resurrección. Le ven, le hablan, lo tocan y quedan convencidos. El vuelve a servir, quebrantando el principio infernal. Os espanta lleno de su fuerza, que se enciende, que brilla al sacudir la atroz cadena. Que fuerza y dura de sus brazos poderoso, fuioso rugo, y en su afán se agita, y al abismo veloz se precipita —

EDUARDO MONSES, LA ESPIRACION,

Pater, Pater! in manus tuas
cauendo spiritum meum
Et hoc dicens, spiravit.

Padre, Padre!... en tus manos encuendo
mi espíritu. Y diciendo esto spiró.

S. Lucas, Cap.XXXII, V. 46.
I.

Triunfa la sedicion! Triste y helada,
Desde el lóbrego abismo al claro cielo,

Prendido á su gurganta descarnada;

De finchera crespon tupido velo,

Y de horribil seguir la parca armada,

Sus alas bato presuroso vuelo;

Y al eco de su voz, ronco y profundo,

Trembla el avenir y se estremeció el mundo.

II.

Revolvendose en sus sombras tenebrosas
Y agitando soberbias y egredidas

Las formidables linternas numerosas

Del rebeldia Lanzel!... Despavoridas

Esplitanse en su seno, y temerosas

Huyen la luz, y postráse rendidas.

Sus marchas emprenen hacia el lejano oceano.

III.

En vano el yugo, que su labio enfrena
Oprime su cerviz, quebrantando

El principio infernal! Os espanta lleno

De su fuerza, que se enciende,

Que brilla al sacudir la atroz cadena

Roto su cetro y su poder vencido!

IV.

Desgarrarse á la vez el firmamento,
Y angéles mil, que confundidos vagan

Por la eterea región, el pensamiento

Con desinteres ecos embriagán,

Y el albor del cielo de felicidad,

Vidamente el coronazon halagún;

Y con su voz, y tristeza, que se obsti-

naban en no creer su resurrección. Le ven,

le hablan, lo tocan y quedan convencidos.

El se muestra varias veces y en diversas

Circunstancias, para confirmar la fe su

resurrección. Sus discípulos le ven en par-

ticular y también se aparece á todos reunidos;

y una vez dejá ver por mas de quinientos hombres juntos. El apóstol que su

escribe, asegura que muchos de ellos vivi-

an en el tiempo que él escribió. Jesu-

Christo resucitado díá sus apóstoles to lo el

tiempo que querian para considerarlo bien.

... y cuando ya no les queda la menor du-

da, les ordena que den testimonio de todo

lo que han oido, visto y palpado. Con el fin

de que no pueda dudarse de su buena fe ni

de su persuasion, los obliga á sellar la doc-

trina con su sangre. Así, pues, se predi-

có en su lecho positivo el fundamento de

los mismos que lo han visto. Su sinceridad

se halla justificada por la mayor prueba

que pudo imaginarla, que es la de los tor-

mentos y la muerte. Tales son las instruc-

ciones que reciben los apóstoles. Dicen pes-

adores emprenden convertir, sobre estas

bases, el mundo entero que velan tan

opuesto á las leyes que tenian que pres-

cribir, y á las verdades que iban a anun-

ciarles. Reciben orden de empezar por

Jesús, y esparseno de allí por toda

la tierra - para instruir á las naciones y

basturias en el nombre del Padre, y del

hijo, y del Espíritu Santo. Prometeles

Jesu-Cristo - estar con ellos hasta la con-

sunción de los siglos - asegurando con

estas palabras la perpetua duración del

misterio eclesiástico. Al concluir esta pa-

bra salió á los cielos á presencia de los

apóstoles.

LAS Siete PALABRAS

6 LA PASION DEL REDENTOR.

DEDICADA Á LAS SEÑORAS DA. PLÁCIDA CASTA-
SEDA Y DA. INÉS CASTAÑEDA DE OLIVERAS.

La gratuita para con aquellas que nos
han criado, debe ser eterna.

(Cuchey.)

Yo te escuché... mas no atino,
Y aunque es grande mi firmeza,
Tu bondad y tu grandeza
Cual se deben admirar.

Y podrás cuando dejemos
Esta tierra maledicida
Las delicias de otra vida;
Nuestras almas alcanzar?

O Jesus, y á los humanos
Que te adoren otro dia,
Mostrarás tambien la vía

Que condice á nuestras Díos?

- Yo Señor la muerte quiero,

- No la muerte del malvado,

- Como Díos á tu lado

- Y morir cual mueres vos... .

3

Mujer, mira á tu hijo (5)

Enjuga tu llanto

Divina María,

Tu pena y la mia

¡ No habrás de concluir !

Tus ojos á Madre,

Tus ojos hermosos,

Tan tristes, llorosos

¡ Anula el sentir !

No miras al hijo

Que Cristo te ha dado,

Llorando angustiado

Por Cristo y por vos !

Ahi concluye la existencia humana de Jesu-Cristo, y empieza su celeste influencia. Si pocas páginas son suficientes para referir la una, largos volúmenes no bastarán al cuadro de la otra. Los beneficios que el universo debió á la doctrina enseñada por Jesus, han sido reasumidos así:

- Celulo de un solo Dios.

- Dogma mas fijo de la existencia del Señor Supremo.

- Doctrina menos vagas y mas cierta de la inmortalidad del alma, así como de las penas y recompensas en otra vida.

- Mis humanidad entrejós hombres.

- Una virtud completa, y que vale por todas las otras, la caridad.

- Un derecho político y un derecho de gentes desconocido para los pueblos miticos, y sobre todo la abolición de la esclavitud.

IX.

Es la egida que impara al desdichado,

El fuerte escudo, en q' á estrellarlo vuelcan

Las aguadas flechas del malvado.

Es el afán de los que el bien anhelan,

Y el alivio del que, por ella daño

A los que ardientes á su auxilio apelan,

Fa la esperanza al horizonte concebida,

Si voz dirijo, que hasta el solo llega

Del Dios excelso, y por sus almas ruega.

VIII.

Es la ligada que impone al desdichado,

El fuerte escudo, en q' á estrellarlo vuelcan

Las aguadas flechas del malvado.

Es el afán de los que el bien anhelan,

Y el alivio del que, por ella daño

A los que ardientes á su auxilio apelan,

Fa la esperanza al horizonte concebida,

Si voz dirijo, que hasta el solo llega

Del Dios excelso, y por sus almas ruega.

X.

Es la ligada que impone al desdichado,

El fuerte escudo, en q' á estrellarlo vuelcan

Las aguadas flechas del malvado.

Es el afán de los que el bien anhelan,

Y el alivio del que, por ella daño

A los que ardientes á su auxilio apelan,

Fa la esperanza al horizonte concebida,

Si voz dirijo, que hasta el solo llega

Del Dios excelso, y por sus almas ruega.

XI.

Es la ligada que impone al desdichado,

El fuerte escudo, en q' á estrellarlo vuelcan

Las aguadas flechas del malvado.

Es el afán de los que el bien anhelan,

Y el alivio del que, por ella daño

A los que ardientes á su auxilio apelan,

Fa la esperanza al horizonte concebida,

Si voz dirijo, que hasta el solo llega

Del Dios excelso, y por sus almas ruega.

XII.

Es la ligada que impone al desdichado,

El fuerte escudo, en q' á estrellarlo vuelcan

Las aguadas flechas del malvado.

Es el afán de los que el bien anhelan,

Y el alivio del que, por ella daño

A los que ardientes á su auxilio apelan,

Fa la esperanza al horizonte concebida,

